

Buenas noches y bienvenidos a esta su casa. Muchas gracias por vuestra presencia en esta Gala, que después de varios años dedicándonos a construir y sacar este CENTRO adelante, que tanto representa para nosotros, tanto física como espiritualmente, volvemos a retomar. En nombre de la familia de Carolina, a la que tanto seguimos queriendo y tanto echamos de menos, nuestra enhorabuena a los premiados que tan merecidamente han sido elegidos por su labor en el campo de la cultura y la solidaridad.

Diez años de Fundación y seis galas, se dice pronto, pero en esta ocasión no pienso hablaros del pasado ni de lo que hemos hecho durante estos años que, a pesar de nuestros escasos medios, ha sido mucho. Hoy quiero hablar de otra cosa, y como estoy en mi foro y entre amigos, me puedo permitir el lujo de hacerlo.

Si preguntásemos a la gente qué deporte es el más popular entre los españoles, en su mayoría dirían, sin dudar, que el fútbol, pero yo les diría que se equivocan.

El deporte nacional por excelencia es “la expoliación”. No tiene graderíos, no hay que sacar entrada, pero tiene muchos seguidores. Expoliar la hacienda y el patrimonio de todos sin límite alguno, y sin tarjetas rojas de por medio, es decir: sin castigo, es un entretenimiento nacional. Y no es un deporte de hace cien años, como el fútbol; este se remonta a varios siglos atrás, incluso me atrevería a afirmar que desde mucho antes de que los romanos llamasen Hispania a esta península.

Y no sólo me refiero a esos cientos de españolitos que salen al campo, con su chándales puestos y el detector de metales en ristre, expoliando armaduras, cascos, espadas, monedas, ajuares, estatuas y todo lo que encuentran de la historia dejada y pasada de nuestro país, y que, por cierto, les importa un bledo a los dirigentes de turno lo que pasa con lo expoliado, pues por lo visto aparecen objetos únicos robados de nuestro patrimonio en un

montón de subastas de todo el mundo y ni siquiera ponemos una demanda, o pedimos al país que organiza la subasta la extradición de los objetos, y eso que a veces el propio país nos lo dice. Pero aquí pasamos olímpicamente de nuestro patrimonio y de la cultura en general.

Porque, fíjense, yo creo que El Greco no pintó el cuadro "El Expolio" por casualidad. Lo hizo en una época en la que reinaba Felipe II, un rey tan poderoso, que durante su reinado se llegó a decir que en España nunca se ponía el sol. O sea, habíamos expoliado, perdón: conquistado, tantos territorios de este a oeste del planeta, que en algún lugar siempre era de día. Imagínense si en aquel tiempo hubiese existido el turismo de sol y playa: los especuladores de la costa, es decir, los Gil y Gil, los Julián Muñoz, los Benidormes de turno..., se habrían puesto las botas.

En aquella época se traían los Galeones, los barcos más grandes del momento, llenos a rebosar de oro y plata. Pero como dice el refrán que "al que roba a un ladrón tiene un montón de años de perdón", pues lo que expoliábamos nos lo expoliaban a su vez a nosotros. Por eso, el rey más poderoso, que se dedicaba a rezar mucho y construir armadas, resulta que durante su reinado dejó en tres ocasiones el Estado en bancarrota. ¿De qué nos suena esto, verdad? Y es que los Bárcenas y Al Capone de turno han existido en todas las épocas, y, qué casualidad, a Al Capone, a pesar de las mil fechorías que hizo, lo cogieron por la doble contabilidad.

Bueno, volviendo a Felipe II, resulta que los capitanes y contadores de los famosos Tercios españoles, algo así como los legionarios de entonces, no daban de baja a los desertores y los caídos para así quedarse con sus jornales. Claro, el problema le venía al Rey cuando sus estrategias planificaban batallas teniendo en cuenta un número de soldados mucho mayor que el real. De ahí viene, sin duda, la destrucción de la famosa Armada Invencible, que no fue debida a los elementos climatológicos, como la historia nos quiere hacer creer, sino a los ¡menudos elementos los que controlaban el dinero! De ahí que en el cuadro de El Greco, ese momento de la pasión, los soldados que andan

alrededor de Cristo no sean romanos sino oficiales de Felipe II. El Greco ya quería hacer ver al mundo la de chorizos que había entonces.

Y es que esto de las bancarrotas ha existido toda la vida; provocada siempre por las manos rotas de los que han manejado y manejan el dinero de los demás. ¿Pero qué sucedía al llegar a esta situación? Pues que, a pesar de las maltrechas arcas del estado, los poderosos no querían perder su estatus. Entonces, la solución pasaba por la opresión, subidas de impuestos, pillaje..., en definitiva: el saqueo a sus propios siervos. Por lo que los vasallos, hartos de la explotación, se sentían más que legitimados para rebelarse y exigir justicia. Entonces, el monarca de turno, acongojado por la situación, prometía cambios con el propósito de que terminaran las revueltas. Pero una vez conseguida la vuelta a la normalidad, el Rey se desdecía de sus juramentos y no dudaba en ajusticiar a los escrácher del momento. Por cierto, en aquella época, los soldados no necesitaban llevar número de identificación en las espaldas de sus armaduras.

Como ven, esto de protestar delante de los castillos del poderoso, no es nuevo.

Según cuenta la profesora de Arte de la Universidad de Barcelona, Inmaculada Socias, refiriéndose al saqueo más reciente, el del siglo XX, el expolio siempre ha sido consentido, cuando no animado, por responsables políticos y por destacados historiadores, que siempre han llevado una doble vida, algunos de ellos denominados así mismo como “marchantes de arte”, es decir, que por una suculenta comisión, hacían que “el arte marchara” a otros países. Claustros, iglesias, monasterios, sillerías, artesonados, castillos, palacios, etc., etc., fueron desmontados pieza a pieza y enviados a EE.UU. Algunos de los compradores americanos fueron denominados por la clase dirigente como grandes hispanistas y embajadores permanentes de la Cultura española, y unos cuantos, por si fuera poco, condecorados con la Gran Cruz de Isabel la Católica. Somos así, qué le vamos a hacer.

Y de este expolio, naturalmente, tampoco se salvaban las casas reales. Cuenta la señora Socias, que en 1901, la Infanta Cristina, la de entonces, claro,

acordó con un conocido marchante de la época vender un Greco del Palacio de Aranjuez. Para ello utilizaron una clave con la que comunicarse a través de telegrama. La palabra era “Express”, que significaba vendido, y añadían un mes del año para negociar la cantidad de dinero. Mayo eran 25.000 dólares; junio, 30.000; julio, 35.000; y agosto, 40.000. De esa forma “noos” se enteraba ningún funcionario de correos de lo que se estaba cociendo en palacio. Imagino a la Infanta, nerviosa, pasear por uno de los largos pasillos del Palacio Real, esperando la confirmación telegráfica. Por fin llegó el escueto mensaje: “Express for July” Es decir, por poco no hizo el agosto. Pero se consideró bien “pagá” con los 35.000 dólares que le aportaron, es decir, unos cientos de millones de euros al cambio de la época, y los españolitos, por supuesto, nos quedamos con un Greco menos.

Bueno, llegados a este punto se estarán preguntando, ¿a qué viene todo este discurso sobre el expolio? Pues viene, como ya habrán entendido, a que no hemos cambiado nada; sólo que los medios empleados por los profesionales del expolio son más sofisticados. Ahora se organizan grandes eventos deportivos, se construyen macroedificios, ciudades de Artes y Ciencias, Aeropuertos de altos vuelos sin vuelo alguno, Ágoras que no saben qué hacer “agora” con ellas, y todo, claro está, con sobre costes millonarios, es decir, derramas y más derramas que nadie justifica, pero que salen del dinero de todos; y luego, para gestionar todas estas calamidades, las Administraciones crean fundaciones con el único fin y ánimo que el de lucrarse. Y aquí sí que nos duele a los que de forma privada y sin ánimo de lucro luchamos día a día, con muchísimo esfuerzo, trabajo y pocos medios, para sacar adelante un proyecto de Fundación.

Fíjense, el anterior presidente de esta Comunidad, la de aquí, la que está en bancarrota y ha roto a todos sus bancos, llegó a crear cerca de cuarenta fundaciones. La mayoría de ellas jamás llegaron a servir para nada, pero sí que se llevaron entre todas, año tras año, una suculenta parte del pastel gracias al “desinteresado” aporte de la Generalitat. Señoras y señores, a eso se le llama: EXPOLIO.

Les pongo como ejemplo una de ellas: “Fundación de Teatros de la Generalitat” Es decir, no contentos con que ya hubiera un organismo que gestionara la cultura escénica, que era precisamente Teatros de la Generalitat, se crea una Fundación para gestionar los fondos del teatro valenciano, es decir, unos cientos de focos, vestuario, atrezzo y una nave que fue de altos hornos en Sagunto..., con varios millones de euros. Por supuesto, al frente de dicha entidad estaba una familiar del Presidente. ¿Qué hacía en realidad esta Fundación...? Pues yo se lo digo: ¡Nada! Ejemplo: En una ocasión les pedimos a través de nuestra Fundación, y para una función del Ballet Español Fusión, que iba a actuar en este teatro, seis focos. Después de innumerables mails preguntándonos quiénes éramos nosotros, que ya lo sabían; quiénes eran los del Ballet Español Fusión, que ya lo sabían, que por cierto su director es también director de la Escuela Oficial de Arte Dramático, es decir personas nada sospechosas. Nos preguntaron qu para qué eran los focos. Pues ¿para qué van a ser? Para encenderlos, señores míos. En definitiva, que nos negaron la petición. Por lo visto, lo de apoyar al teatro no era de su incumbencia; y eso que les podríamos haber limpiado el material del polvo acumulado durante años.

En fin, que como consecuencia de lo expoliado durante décadas, se nos exige al pueblo que afrontemos la situación para sacar a España de lo que llaman crisis. Y para ello, como sucedía en la Edad Media, oprimen, recortan derechos, suben impuestos y mucha gente se queda en la calle. Todo ello, según nos dicen desde Bruselas, bajo la denominación de “Reformas estructurales”. ¿Europa? Qué mal debe estar todo cuando en Italia no encuentran a ningún político honrado menor de 87 años.

Eso sí, mientras suben el IVA a la cultura de forma brutal, se ayuda a los responsables de esta situación, léase la banca, y no se pide responsabilidades a ningún político... Y luego se quejan de que los vasallos protesten y estén a un paso de la rebelión.

Un teatro, para que funcione, necesita de un gerente, una administración, programador, taquilla, mantenimiento, limpiadores, técnico de luces, técnico de sonido, escenógrafo, tramoyista, jefe de sala, acomodador, etc. Aquí, en nuestro

Centro, todas esas funciones la hacen dos personas: mi mujer, Lydia, a la que quiero dar las gracias muy especialmente, porque ha pasado un año muy difícil, y yo. De 10 a 14 horas diarias, de lunes a domingo, 330 días seguidos al año, y sin cobrar. Parece duro, pero no exagero, porque si no fuese así, no podríamos sacar todo esto adelante, y encima lo hacemos con mucho gusto. No sé si rozamos el masoquismo cultural, pero debemos estar cerca. De ahí que nos duela el derroche, la inoperancia, y la mala gestión de ciertas fundaciones creadas por unos políticos, que, en definitiva, sólo pretenden colocar a una serie de personas para que vivan muy bien a costa del dinero público y sin hacer nada.

Quiero dar las gracias a las personas que, desinteresadamente, han hecho posible esta Gala. Empezando por mi hija Cristina, que entrega los trofeos un año más. A Pilar y Paco, nuestros magníficos presentadores; a Ángel, que está en el control, a Carlos Martínez, que, como han podido comprobar, es una persona y un Mimo extraordinario (Les invito a seguirlo en su espectáculo este fin de semana en esta misma sala); a Isabel, a Visión 10, que desde la primera Gala vienen grabando estos Premios, al grupo Luna, y a mi perro, Rex, que siempre está a nuestro lado apoyándonos como el que más y dándonos mucho cariño.

¿Saben? Creo que si El Greco hubiese nacido hoy estaría más cerca de Forges y El Roto que de la Biblia, Y si hubiese vuelto a pintar El Expolio, seguramente habría pintado a los soldados que rodean al Cristo vestidos con corbata y trajes, eso si, no sabemos si regalados.

Bueno. Después de tantas palabras, creo que ha llegado el momento de disfrutar del silencio. Les dejo nuevamente con Carlos Martínez.

Sigan disfrutando de la Gala y pasen una buena noche.